



Edgardo Civallero

Signos y trazos en África



Signos y trazos en África

[Palabras ancladas – Eslabón 10]

Edgardo Civallero

Una versión resumida de este texto fue publicada como "Eslabón 10" de la columna "Palabras ancladas", en la revista *Fuentes. Revista de la Biblioteca y Archivo Histórico de la Asamblea Legislativa Plurinacional de Bolivia* (vol. 11, nº 53, noviembre-diciembre de 2017).

© Edgardo Civallero, 2017.

Distribuido como *pre-print* bajo licencia Creative Commons by-nc-nd 4.0 "Bibliotecario". <http://biblio-tecario.blogspot.com.es/>

Signos y trazos en África

Adam Tajir era un maestro de escuela.

Pertenecía al pueblo Beria, también conocido como Zaghawa, habitante de las resacas tierras de Darfur, al oeste de Sudán y al este de Chad. En la década de los 50 del siglo pasado, a Adam se le ocurrió reunir todas las marcas de herrar ganado —sobre todo camellos— empleadas por los distintos clanes que componían su pueblo para identificar a sus animales. Con ellas creó un alfabeto con el cual escribir su lengua, el beria.

Así nació el *beria giray erfe*, "marcas para escribir el beria", también llamado "alfabeto del camello".

El caso es que, por motivos históricos, para construir ese alfabeto ganadero aquel maestro de Darfur tomó como modelo el árabe, cuyas letras no son del todo apropiadas para escribir el idioma beria. Afortunadamente, medio siglo después un veterinario de nombre Siddik Issa detectó el problema y corrigió la propuesta inicial de Tajir.

Esa versión corregida demostró ser muy popular entre la comunidad de hablantes y escribientes de beria. Aún hoy se siguen publicando libros que utilizan el *beria giray erfe*, como volúmenes de cuentos tradicionales y materiales de educación básica.

La historia de la invención de alfabetos en África es larga. Y muy compleja: tanto como el panorama lingüístico y étnico del continente. Buena parte de las sociedades indígenas africanas fueron ajenas a la escritura hasta la llegada del islam (al norte del ecuador) y de los misioneros cristianos (al sur de dicha línea). Las escrituras árabe y latina formaron parte de las herramientas de captación de fieles de ambas religiones: la primera se enseñaba (y se sigue enseñando) en las *madrasas* o escuelas coránicas; la segunda fue la empleada para traducir los evangelios a las distintas lenguas locales. Para muchos de esos grupos humanos, el Corán o la Biblia fueron su primer contacto con la palabra escrita.

El alfabeto árabe enseñado en las *madrasas* terminó utilizándose para escribir distintos idiomas africanos, muchos de los cuales se vieron aprisionados en un molde que no les venía bien. Otro tanto ocurrió con las transcripciones que los evangelizadores cristianos hicieron de las hablas de los pueblos con los que trabajaron: para adaptarlas a las posibilidades del alfabeto latino tuvieron que deformarlas, llenando la escritura de diacríticos, signos extraños y combinaciones imposibles, o simplificándolas hasta cercenar muchas de sus características principales.

Los hablantes no tardaron en darse cuenta de que los sistemas de escritura que usaban para graficar sus idiomas reflejaban poco y mal la naturaleza de los sonidos que pronunciaban. En ocasiones tuvieron que reducir o ampliar el número de marcas y grafías especiales. En otras, sin embargo, decidieron dejar de lado alfabetos que, a la postre, no eran sino imposiciones foráneas, y crear una serie propia de signos diseñados *ex profeso* para reflejar correctamente sus palabras.

Dentro de esta última categoría se enmarca el trabajo de Momolu Duwalu Bukele, un hombre de Jondu, en el actual condado de Grand Cape Mount, Liberia. Entre 1819 y 1833 creó un silabario para su lengua, el vai, que en la actualidad es una de las escrituras nativas más exitosas de África occidental en términos de número de usuarios y de literatura impresa. Originalmente el silabario era imperfecto, pues no representaba todas las sílabas posibles en el vai. En la década de los 60 del siglo pasado, profesores de la Universidad de Liberia corrigieron ese problema, agregando puntos o marcas a algunos de los signos ya utilizados para, de esa forma, crear símbolos nuevos.

Aunque no existen pruebas concluyentes, las similitudes existentes han llevado a algunos historiadores a sugerir que el silabario vai pudo haber nacido a partir del silabario de la lengua cheroqui de los EE.UU. Un individuo estadounidense con ascendencia cheroqui, Austin Curtis, habría emigrado a Liberia a principios del siglo XIX; allí se habría casado, y se habría convertido en un miembro prominente del pueblo Vai. Al parecer, no habría sido el único norteamericano conocedor de la escritura cheroqui que se habría asentado en la costa de Liberia, un lugar en el que Momolu Bukele pasaría cierto tiempo.

Tras la creación de la escritura, Bukele y sus seguidores abrieron una escuela en Jondu para enseñarla; pronto aparecieron instituciones similares en Bandakoplo, Mala y otras poblaciones, aunque su vida fue corta, pues fueron destruidas por guerras interétnicas. Varias figuras prominentes del pueblo Vai fueron ocupándose de la preservación y difusión del silabario hasta que la Universidad de Liberia se hizo cargo de él.

El alfabeto n'ko es otro de los sistemas de escritura que fueron bien recibidos y hoy se encuentran ampliamente difundidos. Inventado por Solomana Kante en 1949, es utilizado para escribir algunas lenguas de la familia mandinga de África occidental (para otras, como la variante del mandinka de Gambia y Senegal, se usa una adaptación del alfabeto árabe). Su nombre, que significa "yo digo", define tanto al alfabeto como al idioma literario, una suerte de *koiné* local.

El n'ko guarda ciertas similitudes con el árabe: ambos sistemas se escriben de derecha a izquierda y conectan sus letras por la base. Pero, a diferencia del segundo, el n'ko señala claramente los tonos y las vocales que caracterizan al grupo lingüístico mandinga.

Kante creó el alfabeto como respuesta a la generalizada creencia —establecida durante la etapa colonial y tristemente mantenida hasta tiempos recientes— de que los africanos no poseían cultura de ningún tipo. Se usó por primera vez en Kankan (Guinea) para escribir la lengua maninka o malinké. El alfabeto fue una herramienta fundamental para darle forma a la identidad cultural del pueblo Maninka en Guinea, y ayudó a reforzar la identidad cultural de otras sociedades vecinas en el oeste africano.

En la actualidad el alfabeto n'ko sigue siendo usado en Guinea por los hablantes de maninka, y es empleado en Costa de Marfil para escribir el dyula. Asimismo, hay una comunidad de hablantes de bambara en Mali que lo está utilizando, y se ha documentado su empleo en Benín y Nigeria para redactar textos religiosos en yoruba y fon, miembros de familias lingüísticas diferentes. El n'ko aparece en publicaciones de

todo tipo, incluyendo el Corán, libros de texto escolares y periódicos. Curiosamente, para asuntos oficiales se utiliza el alfabeto latino.

Algunas escrituras llaman la atención por su complejidad y la extraña belleza de su diseño. Es el caso del alfabeto mandombe, que agrupa sus letras en bloques silábicos (como ocurre con el *hangul* coreano). El mandombe —término que significa "para la gente negra"— fue creado por Wabeladio Payi en 1978 en Mbanza-Ngungu, al suroeste de la actual República Democrática del Congo. Payi justificó su invención indicando que el alfabeto le había sido revelado en un sueño por Simon Kimbangu, el profeta de la Iglesia Kimbanguista. Junto a las escrituras vai y n'ko, es una de las más utilizadas en África, especialmente por instituciones kimbanguistas, que la emplean para escribir las cuatro lenguas nacionales del Congo: kikongo, lingala, chiluba y swahili.

Si bien ya no se utiliza, la escritura bamum o shü-mom, inventada por el rey Njoya de Camerún en el siglo XIX, estuvo muy extendida y permitió escribir numerosos documentos que aún se conservan. Nació en 1896 como un sistema pictográfico llamado *lewa*: una mera ayuda mnemónica de 500-600 glifos. Al revisar el sistema, Njoya introdujo algunos logogramas o "palabras-símbolo"; para cuando alcanzó la sexta versión, llamada *a ka u ku*, se había convertido en un semi-silabario de 80 glifos. En 1918 se perfeccionó aún más (*mfemfe*), y se fundieron tipos de cobre para su impresión. El sistema bamum cayó en desuso cuando Njoya marchó al exilio en 1931. Desde 2007 se lo intenta revivir a través de sitios web que rescatan más de 7000 textos recolectados por el *Bamum Scripts and Archives Preservation Project*.

Un caso particularmente complejo es el de la invención de escrituras para graficar la lengua somalí. Una de las propuestas más tempranas fue el alfabeto osmanya (*far soomaali* o "escritura somalí"), creado entre 1920 y 1922 por Osman Yusuf Kenadid, hijo del sultán Yusu Ali Kenadid, del sultanato de Hobyó. Ganó cierta popularidad, y fue utilizado para imprimir numerosos documentos, especialmente por parte de los nacionalistas somalíes. Le siguió el borama o gadabuursi, desarrollado por el jeque Abdurahman Sheikh Nuur, del clan Gadabuursi, en 1933. A pesar de haber sido empleado en un espacio limitado, la ciudad de Borama, fue usado para una amplia producción literaria, en especial de *qasidas* (poesías). En 1952 surgió una tercera propuesta: el alfabeto kaddare, obra del jeque Hussein Sheikh Ahmed Kaddare, del clan Abgaal Hawiye. En términos lingüísticos, este último fue uno de las más robustos. Sea como sea, a la postre ninguno de ellos tuvo éxito: desde 1972, el somalí se escribe oficialmente mediante el alfabeto latino (aunque también se usa mucho una adaptación del alfabeto árabe llamada galal).

Algunos sistemas de escritura que han tenido una trayectoria corta pero sin duda forman parte de la ola de invenciones africanas son el silabario de Nwagu Aneke, creado para el dialecto umuleri de la lengua igbo de Nigeria a finales de la década de los 50 del siglo pasado, con una distribución muy limitada y probablemente basado en el silabario vai; el silabario kikakui, desarrollado por el estudioso islámico Mohammed Toray a principios del siglo XX para escribir la lengua mende de Sierra Leona, y hoy utilizado por menos de 500 personas; el silabario del loma (Liberia y Guinea), usado entre 1930 y 1940 y hoy desaparecido; el silabario kpelle, para la lengua homónima, también hablada en Liberia y Guinea, inventado alrededor de 1935 por el jefe Gbili de

Sanoyie, y hoy desaparecido; el silabario bété, compuesto por más de 400 ilustraciones creadas para la lengua bété de Costa de Marfil por el artista plástico Frédéric Bruly Bouabré en los 50 del siglo pasado, y rápidamente desvanecido; o el alfabeto vah, usado para la lengua bassa de Liberia durante la primera mitad del siglo XX.

Algunas propuestas avanzan muy lentamente, afianzándose. Es el caso del alfabeto mwangwego, creado por el lingüista Nolence Mwangwego para las lenguas de Malawi (chichewa, tonga y nyakyusa), desarrollado en 1977 y mejorado en 1997, y que va extendiéndose con paso seguro: su fundador lleva promoviendo su uso en charlas públicas desde 2003, y para 2007 había logrado formar un club de usuarios con más de 10.000 miembros. O el del ditema tsa dinoko o isibheqe sohlamvu, un silabario basado en el arte mural sudafricano *litema* o *ditema*, y empleado para escribir sotho y otras lenguas bantúes meridionales (como el zulú, el xhosa o el nedebele). Un subconjunto del ditema tsa dinoko, el sintu, se usa específicamente para escribir las lenguas de la familia nguni. A estos dos se suma el alfabeto luo, inventado por Kefa Ombewa en 2009 y presentado en 2014. Desarrollado para escribir lenguas del grupo luo de Kenia (específicamente el dholuo), se escribe de izquierda a derecha y cuenta con 33 letras.

Para cerrar este listado incompleto, jalonado de pequeñas historias, es preciso mencionar el alfabeto adlam, fruto del trabajo de dos hermanos adolescentes, Ibrahima y Abdoulaye Barry. Pensado para la lengua fulani, fue presentado a finales de los 80, y hoy se lo utiliza en Guinea, Nigeria, Liberia y áreas vecinas, en donde parece ser bastante popular. El nombre, adlam, es el acrónimo de una frase que sintetiza, en

sí misma, el espíritu que reside tras la invención de todos estos alfabetos y silabarios: *Alkule dandayde leñol mulugol*.

"El alfabeto que protege a los pueblos de la desaparición".

Referencias

Gregersen, Edgar A. (1977). *Language in Africa. An Introductory Survey*. New York: Gordon and Breach.

Mohammad, A.A.; Garri, D.S.A.; Mugaddam, A.R.H. (s.f.). *Language policy, displacement and education in South Darfur: a case study*. [En línea]. <http://khartoumspace.uofk.edu/bitstream/handle/123456789/5135/Language%20policy%2C%20displacement%20and%20education.pdf>

Olukoju, Ayodeji (2006). *Culture and Customs of Liberia*. Westport (CO) y Londres: Greenwood Press.

Unseth, Peter (2011). Invention of Scripts in West Africa for Ethnic Revitalization. En Fishman, Joshua A.; García, Ofelia (eds.). *Handbook of Language and Ethnic Diversity*. Vol. II. Oxford: University Press, pp. 23-32.

White Oyler, Dianne (2005). *The History of the N'ko Alphabet and its Role in Mande Transnational Identity*. Cherry Hill (NJ): Africana Homestead Legacy publishers.

Imagen de cubierta

Manuscrito en vai, ca. 1849. [En línea].
<http://cdn.20m.es/img2/recortes/2015/12/22/253846-944-1126.jpg>